

Sustatzailentzat

liburu-bidalketa abenduan

Urtero legez, aurten ere gure nobedadeetako bi argitalpen zuei, gure sustatzailerei, etxera bidaliko dizkizuegu, abenduko Kazetarekin batera.

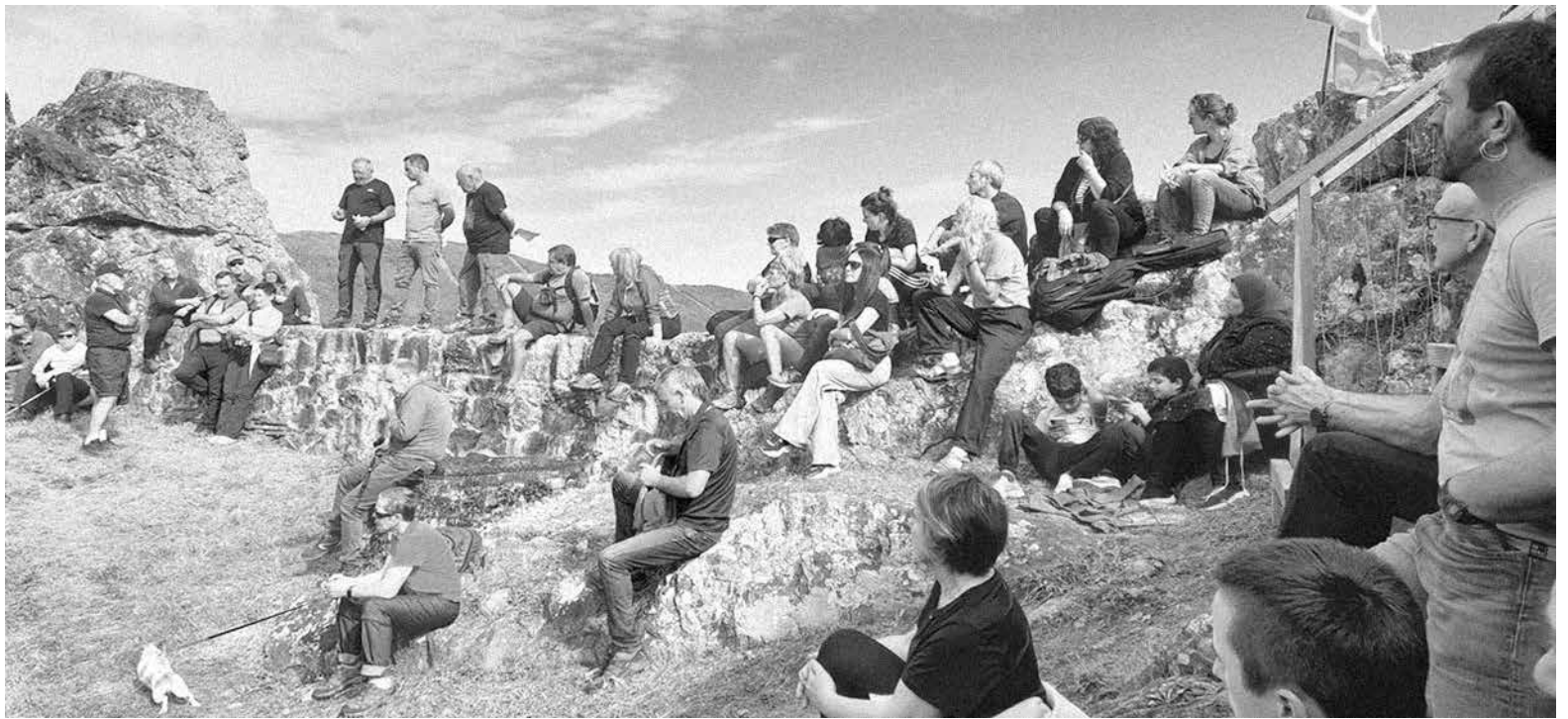
Alde batetik, Xabier Irujo historialaria eta Nevadako Unibertsitateko Euskal Ikasguneko zuzendariaren "778, la batalla de Errozabal en su contexto histórico" liburua helaraziko dizuegu. Bertan, gure historiako pasarte erabakigarri honi buruz jatorrizko iturriek esandakoaren bilduma zorrotza eta zabala egin du egileak, normalean literaturan oinarritutako ezagutza urriari aurre egiteko asmoz.

Bestalde, 2016tik hona landu dugun ildoari jarraituz, gure historiako gertakizun nahiz pertsonaia nagusiekin lotutako komiki labur berri bat dakarkizuegu aurten ere: "Oneka, Iruñeko Erresumaren sorrera," Eneko Lizardiren marrazkiekin eta Iñigo Larramendiren gidoiarekin. Hemen, aipatutako 778ko guduari segida emango diogu, ondorengo mendi erdian baskoiek josi zuten aliantza sarea ezagutzeko. Oneka, Eneko Aritzaren ama, izan zen joku horren egilea eta burmuina, eta, hari esker, 824ko Orreagako bigarren garaipenaren ondoren, mila urte iraun zuen Iruñeko Erresuma-gerora, Nafarroako Erresuma-jaio zen.

Bi lan baliotsu eta mamitsu hauek zuenganatuko ditugu, Nabarralde egiten duen nafarron oroimenaren liburu bilduma osatzeko ahaleginean. Abenduko Kazetarekin batera bidaliko dizkizuegu, "crowdfunding" eta babes gisa, 14 euroko prezioan. Xabier Irujoren liburua gazteleraz bidaliko dizuegu, eta komikia euskaraz. Komikiaren gaztelerazko bertsioa hobetsiz gero, eskatu eta debalde aldatuko dizugu. Eta diru-ekarpen hau egin nahi izan ezean, esai-guzu eta ordaindutakoa itzuliko dizugu, inolako arazorik gabe.

Gozatuko duzelakoan, beste behin ere, mila esker zuen babesgatik.

Actos y publicaciones para Durangoko Azoka



En las últimas semanas Nabarralde ha desplegado una intensa actividad. Hemos celebrado el simposio sobre Patrimonio Industrial, en Iruñea, con exposición, charlas, presentaciones y una doble jornada en el Museo de Navarra. En el castillo de Beloaga (Oartzun), el ayuntamiento y Beloaga Bizirik inauguraron la obra de acceso a la fortaleza, con una concentración en el propio recinto fortificado. Un lugar de memoria espectacular. La visita guiada al castillo de Gebara, con Hernani Errotzen y Martin Ttipia, ha ofrecido una mirada a este imponente legado de nuestra historia. La jornada de debate, "Konkistatik asimilaziora. Gure lurrean gu nagusi", con Usurbilgo Nafartarrak, ha reunido un importante plantel de oradores: Eneko Bidegain, Amaia Arrieta, Luis M^a Mtz Garate, Ane Ablanado, Joxe Manuel Odrizola, Beñi Agirre... en el auditorio de Suteqi, en Usurbil.

En otro plano, la proximidad de la Feria de Durango nos obliga a recapitular las publicaciones de este año, y que ofreceremos a la venta. Como novedades, en esta edición presentaremos dos cómics y seis libros de investigación, que tratan distintos temas de nuestra historia y cultura.

Con Xabier Irujo, la obra '778, la batalla de Errozabal en su contexto histórico' recoge un ensayo documentado en torno a los hechos de la célebre batalla de los vascones

contra las tropas francas de Carlomagno, un repaso histórico, real, más allá de la lectura mítica y literaria de la Chanson de Roland.

El grupo de estudios Iturralde ha editado el trabajo 'Euskara: genozidioa eta memoria Nafarroan', que publicamos en tres idiomas, euskara, español y francés. Este ensayo estudia el retroceso de nuestro idioma en el territorio de la Alta Navarra desde la conquista, un proceso de pérdida que responde al objetivo marcado por Nebrija en su gramática, "Siempre la lengua fue compañera del imperio", y que debe interpretarse en términos de genocidio cultural.

En 'Ola berriak 1766-1927 Apuntes para una historia industrial de Navarra', Víctor Manuel Egia describe los caminos de la industrialización inicial de Navarra. Comienza en el siglo XVIII con aquellas primeras fundiciones de munición de Olaberri y Orbaizeta, luego la industria del papel y la metalurgia, el boom del cultivo de la remolacha y la producción azucarera o la transformación de los clásicos molinos en fábricas de harinas. La transformación de áridos, la minería, la industria vinícola, las madereras y aserraderos, la electricidad y su producción en las centrales hidroeléctricas, son otros temas incluidos en este libro.

El libro bilingüe (euskera/castellano), 'Gebarako gaztelua, Arabako memoriaren

lekuko / El castillo de Guevara, testigo de la memoria de Araba', repasa la historia del castillo de Gebara y su entorno, así como del linaje de los Guevara, desde la romanización hasta la destrucción de la fortaleza en 1839. Autores, Fernando Sánchez Aranaz e Iñigo Larramendi, de Martin Ttipia Kultur Elkarte. Se presenta acompañado de un audiovisual dirigido por Mirren Mindegia.

Patxi Olabarria nos aporta su investigación centrada en el escudo de Gipuzkoa. 'Gipuzkoako armarrria, gure istoriaren ispilu'. En este trabajo se describe la evolución del citado símbolo, sus vicisitudes y cambios históricos, la naturaleza de sus significados hasta llegar al presente. En contra de cualquier hipótesis previa, ha descubierto que el rey que mostraba el escudo anterior al actual era un monarca navarro, evidencia de los antiguos vínculos y lealtades entre territorios euskaldunes, algo que los historiadores oficiales se han cuidado mucho de ocultar.

'Euskarazko izenak erromatar garaiko aldare eta hilarrietan'. Juan Martín Elexpuru nos trae una notable investigación en torno a la toponimia y otros vestigios de la presencia del euskera en nuestra geografía, desde tiempos arcaicos, previos a la historia oficial. Tomando como base el hallazgo de lápidas prerromanas y demás restos arqueológicos (210 epígrafes en la Baskonia

akitana y otros 80 en el territorio vascón peninsular), ha rastreado el euskera anterior a la romanización que aparece en dichos indicios.

Dos cómics 'Oneka. Iruñeko Erresumaren sorrera / Oneka. El origen del Reino de Pamplona', de Eneko Lizardi, cuenta el relato de los orígenes del reino vascón, las batallas que, entre Orreaga e Iruñea, permitieron a nuestro pueblo asegurar el control de su propia tierra, y el papel que las mujeres vasconas, Oneka, Ona, Asona, etc., jugaron en aquellas alianzas y estrategias.

Tras el éxito de su publicación sobre la defensa de Gasteiz (año 1200), Aritz Ibarra presenta ahora una novela gráfica, 'Aldaxka pozoituak', sobre el sufrimiento y la calamidad que supuso para la juventud de Iparralde la I^a guerra mundial. Todos los jóvenes de 18 a 40 años fueron llevados a las trincheras a defender un Estado ajeno, que los utilizó de carne de cañón.

Nota

Recordemos que, como hemos avisado en alguna ocasión, para el próximo diciembre con el ejemplar de Kazeta os enviaremos el libro de Xabier Irujo, "778, la batalla de Errozabal en su contexto histórico", y el cómic de Eneko Lizardi, "Oneka. Iruñeko Erresumaren sorrera".

Xabier Irujo

“Tras la Revolución francesa Navarra protestó porque era un Estado independiente con su propia constitución”

Étienne Polverel, síndico del Reino de Navarra, defendió en 1789 ante la Asamblea Nacional Constituyente y ante el rey de Francia que Navarra era un reino independiente, por lo que no tenían derecho para reformar la constitución de los navarros, sus fueros. Fue un discurso histórico, previo a una derrota, un texto relevante e ilustrativo, que los Estados Generales del Reino de Navarra ordenaron que se publicara, y que ahora recoge una nueva edición publicada por Txalaparta, donde el historiador Xabier Irujo, que lo ha analizado y traducido, subraya sus cargas de profundidad recordando que en este 2024 se cumplen 1.200 años desde la creación del Reino de Navarra, dividido en dos en el siglo XVI.

Este libro nos lleva a un momento histórico clave, con un protagonista desconocido, Étienne Polverel, que hizo de portavoz de Navarra.

—A los inicios de la Revolución Francesa, a finales de la primavera y durante el verano de 1789. El rey Luis XVI llama a los Estados Generales que se convierten en Asamblea Constituyente, embrionaria de lo que sería después la república francesa, decide que hay que centralizar el Estado, y claro, Navarra protesta. Lo hace a través de Polverel, que era el síndico del reino, representante oficial.

¿Por qué esa queja?

—Navarra protesta, y esta es la clave del libro, porque era un Estado independiente, y ningún rey tenía derecho a eliminar su independencia. A día de hoy se suele decir con cierta sorna que Navarra no era un Estado. Yo miro la definición en un diccionario y Navarra era todo eso al pie de la letra en 1600, desde que se creó en el 824 hasta que desapareció en 1789 el Estado navarro del norte, y en 1841, con la ley Paccionada, el Estado navarro del sur.

¿Todavía en 1600?

—Algunos autores dicen que Navarra ya había perdido la independencia en el siglo XVI. ¿Qué Navarra dejó de ser un Estado independiente en 1512? ¿La del norte, que a partir de 1523 dejó de ser una conquista? No tiene sentido ese discurso. ¿Y si perdió la independencia por qué siguió emitiendo moneda propia hasta 1833? Los nava-



rrros no eran ni castellanos ni franceses, eran navarros. Tenían ciudadanía navarra, en aquel tiempo se le llamaba naturalidad, carta de naturaleza.

Háblenos de Étienne Polverel.

—Lo más bonito es que dice que según los Estados Generales de Navarra, la función principal del reino era garantizar el bienestar y la felicidad de sus habitantes.

Eso parece moderno.

—Lo es, y por eso Polverel dice a la Asamblea, convocada en París, que quien se ha alzado en armas y protesta por tener un gobierno despótico ha sido el pueblo francés, y que el pueblo navarro estaba muy contento y aquí no había revolución, ni una catástrofe financiera como la que había en Francia. Polverel escribió lo que el Reino de Navarra le dijo que escribiese. Dicho de otro modo, su discurso era un documento oficial.

A modo de portavoz.

—Era lo que el Reino de Navarra de aquel tiempo, pensaba sobre el Estado navarro. No es la opinión de una persona, sino la determinación de un Estado que quiere seguir siéndolo.

Sorprende la figura del síndico. Polverel fue un abogado revolucionario contratado por los Estados Generales de Navarra.

—La figura del síndico se dio en las dos Navarras, la ley que rigió las dos era la misma. El fuero general permaneció en vigor, al menos sobre el papel, hasta 1841. El síndico era

el representante de las Cortes del Reino. Hasta el siglo XV, prácticamente, las Cortes eran el organismo supremo. Es muy importante señalar que el rey de Castilla o el de Francia nunca lo fueron de Navarra. Luis XIV de Francia era Luis III de Navarra, y en Navarra reinó así, y se le consideraba rey de Navarra. A él se le pagaba un donativo no como rey de Francia, y lo mismo pasaba con los reyes de Castilla. Los navarros jamás pagaron impuestos ni en Francia ni en Castilla o España hasta 1789 en el norte y pasado 1841 en el sur.

De la revolución francesa nos queda la imagen tremenda de la guillotina, y una cierta aureola romántica. Pero también la tentación jacobina, un problema para Navarra.

—Navarra era un Estado independiente y no quería dejar de serlo. No hay un solo caso en el mundo de un grupo humano que quiera dejar de ser un Estado independiente porque sí, en este caso porque lo decía una Asamblea en Versalles. Navarra llevaba mil años siendo un Estado independiente, no entendía este concepto de ser francés.

Polverel amenazó con que Navarra se declarase república independiente y se gobernase “a sí misma”. “Tiene derecho a hacerlo”, dijo.

—El pacto era que la misma persona era a la vez rey de Francia y rey de Navarra. Ahora, si ese rey o su gobierno francés se empeña en centralizar el Estado, el pacto se rompe, y Navarra

tenía perfecto derecho a gobernarse como una república independiente, lo mismo que Francia. Pero no como parte de la república francesa, eso es lo que dice Polverel. Y claro, se enfrentan a la revolución, porque no lo veían justo.

Con una asimetría de fuerzas.

—Enorme. Hay gente que dice que Navarra no era reino independiente por esa asimetría de fuerzas. ¿Entonces Luxemburgo hoy día tampoco es un Estado independiente entonces? ¿O Mónaco, o el Vaticano o Suiza? Pero eso no hace que un Estado deje de ser independiente ni que una conquista deje de ser injusta política o legalmente. Navarra era un Estado pequeño, y de hecho en 1793, con la Guerra de la Convención, el gobierno revolucionario francés envió al ejército, que ocupó la Baja Navarra, Lapurdi y Zuberoa, todo Iparralde, y tomaron a 4.000 rehenes, en general civiles, casi todos mujeres, niños y ancianos y los trasladaron a las Landas, en un sendero de lágrimas como las del Oeste americano con los cherokee o tantos otros, algo que ha ocurrido en la historia de la humanidad muchas veces. De los rehenes del norte de Euskal Herria murieron la mitad...

Noticias de Navarra

Jesús Barcos

Continuar leyendo en la web:
www.nabarralde.eus

Jardunaldia: Azaroak 2, larunbata (Usurbil, Sutegi aretoa), 10:00etatik 13:30tara

Usurbil: Konkistatik asimilaziora. Gure lurtean gu nagusi

Mende luzeetako konkista eta zapalkuntzaren ondorioz, euskaldunoi (nabarroi) gure izatea eta nortasuna ezabatu dizkigute, ia. Guda bidez lehenik, gure lurra, legea eta hizkuntza kenduz, eta akonplejatuz, gero.

Memoria historikoa ez da 1936an hasten.

Badirudi euskaldunok (nabarrok) Espainia barruan pribilegiatu batzuk garela, kontzertu ekonomikoa eta foru hobekuntza dauzkagulako; kendu diguten guztiaren hondarrak (besterik ez) direnean. Eta frantzesek ere berdin iparraldean 1620 eta 1789an.

Hizlariak:
Beñi Agirre
Koldo Mtez Garate
Iñaki Idigoras
Joxe Manuel Odriozola

Idoia Arrieta
Maier Anabitarte
Ane Ablanedo
Eneko Bidegain



Fortunato Agirre. Goian bego

Arantzazu Ametzaga



“No lo pude salvar...” y Manuel Irujo, el león de Nabarra, se llevaba las manos delgadas de pianista y escritor que también fue, a la frente despejada e inteligente que fue la suya, y sus claros ojos se empañaban en lágrimas amargas que el tiempo no lograba rebajar, recordando sus obras de salvamento de miles de personas, pero no pudo rescatar la de su amigo y alcalde, Fortunato Agirre. Con quien desfiló por las calles de su Lizarra natal en favor del Estatuto Basko Nabarro, en los años treinta del siglo XX, creyendo de buena fe y mucha esperanza, que se podía palpar el cielo con las manos y transformar

los viejos sueños baskones en nuevas realidades. No fue posible, acontecido el golpe militar de julio de 1936, Fortunato Agirre fue detenido y encarcelado, condenado con la frase que se escurrió en los ánimos amedrentados por el poder de las armas, que no de la ideología... “ni San Miguel te salva”. Fusilado en la tapia del cementerio de Tajonar, abandonando su cuerpo a la avidez de las aves carroñeras. Por ellas fue encontrado, ante la extrañeza de su presencia, por un pastor. Descubierta su identidad por su anillo de alcalde aferrado a sus dedos, se advirtió del hecho doloroso a su esposa Elvira. Agirre no era tan solo un alcalde honorable de Lizarra, sino burukide de EAJ / PNV Nafarroa, denunciante sagaz a la autoridad correspondiente que no le hizo caso, de la extraña presencia de hombres armas en Iratxe, lo cual facilitó el golpe de estado. Agirre estuvo en la fundación del CA Osasuna y de la ikastola de Lizarra. También llevaba su empresa de coches, que le fue decomisada. Le quitaron vida y bienes, pero no pudieron restarle valor ni validez.

Desgarra mis recuerdos la voz de Elvira Ariztizabal, cristalina como el rumor de una fuente,

que me fue contando hace ya más cuarenta años los sucesos de los otros cuarenta anteriores. Los fue desmenuzando uno a uno y por primera vez en voz alta, en la entrevista que me concedió desde su dolor y fidelidad, desde su indefensión de mujer que dio a luz sus hijas gemelas al mes de la muerte de su esposo, de la crianza de los cinco hijos de ambos, de la dificultad de vivir en un pueblo donde los enemigos hablaban y los amigos callaban. Sembrar el terror, dictaminó Mola, y se hacía cierto en Lizarra, en Nabarra entera, que sin atinar a asumir el número de sus 3.600 muertos, los lloraba sin poder pronunciar sus nombres.

En aquella entrevista sentí el impulso respetuoso de besar las manos bordadoras de Elvira Ariztizabal quien desgranaba con inquebrantable pero dulzura voz, firme sonrisa con reflujo humanitario e inquebrantable fidelidad, la historia del padre de su hijos y alcalde de su Lizarra. De quien destacaba su proyección impecable en la función pública que desempeñó con rigor sin desviar los temas, y los recondujo. No agrió las relaciones humanas, las conformó en un sentir popular de bonanza. Se adelantó

a su época pues no retrocedió como lo hicieron sus verdugos exponentes del odio y la persecución más válidos a sus fines que el entendimiento y el perdón. Agirre creía en la palabra oportuna como factor de convencimiento y fluir de ideas, no como imposición de razones egoístas. Elvira hablaba de la historia de su esposo y alcalde, transmitiendo veracidad y concordia. Ajena a la petulancia que pudo darle el reconocimiento que obtuvo. Amaba a Euskadi como una realidad y mantenían la fuerza de esa emoción en su conducta. Que fue el hijo de Fortunato y Elvira el que rompió el silencio mantenido sobre el txistu en Lizarra mediante un decreto infame. La música alegre apagando el aullido del terror.

Cada año recordamos al alcalde de Lizarra, el alcalde que tuvimos todos. Cada año lloramos su muerte, pero también somos partícipes de su resurrección, en el cementerio de Lizarra donde reposa por la eternidad, salvado por Elvira de su ida al Valle de los Caídos en Madrid. Sigue con nosotros porque su causa fue justa y su acción altruista. Quienes le mataron usaron armas que él, hombre de bien, ignoraba. Quienes le infama-

ron pronunciaron sentencias que él, hombre de palabra, desconocía. Quienes aullaron sobre su persona han resultado no ser no solo verdugos, sino gente equivocada en su terrible propósito de imponer ideas y asegurarse poder. Manteniendo a un inocente advirtieron lo que venía a la Europa de ese tiempo, un fascismo atroz, y al exilio interno y exterior de nuestro pueblo, al oprobioso silencio que nos cubrió en cuatro décadas de terror.

No sabemos cuáles pudieron ser los últimos pensamientos de Fortunato en el descampado de Tajonar, mirando aquel cielo que presidía su matanza, escuchando las voces de quienes al cometer el crimen trataban de ahuyentar la culpa. Pero de acuerdo a su vida y lo que transmitió a su familia, cabría en su corazón el perdón, la confianza de que su muerte no era vana. Que habría un retorno a los valores cívicos que él encarnaba, que su familia y su pueblo llevarían adelante con ejemplaridad, la fuerza y la convicción necesarias para recuperar el nombre y la voz de un pueblo en democracia.

Noticias de Navarra

Nación, medios de comunicación y publicidad

Salvador Cardús i Ros

El periodista y escritor Arthur Miller (1915-2005) dejó dicho que “un buen diario es una nación hablando consigo misma”. Es una buena frase que nos invita a descubrir a qué nación hace hablar cada diario consigo misma y, por tanto, cuál es la nación que contribuye a construir. Y quien dice diario, podríamos decirlo de cada medio de comunicación: de cada emisora de radio o de cada canal de televisión. Asimismo, cuando la nación a la que se hace hablar es ambigua, un medio de comunicación también desvela de qué marco de dependencia participa y del que se hace cómplice, y hasta dónde enturbia lo que debería ser una mirada autocentrada. Es en estos casos, siguiendo a Miller, cuando se deja de ser un buen medio.

Hay muchas formas de observar cuál es el grado de lealtad nacional de un medio de comunicación. Podemos tomar como referencia las prioridades en la agenda de temas que trata, o los perfiles sociales, culturales y políticos de las

personas entrevistadas, o las perspectivas de quienes son invitados a opinar, o el tipo de humor que se hace... Muy particularmente, ahora que ocupan tanto tiempo, podría considerarse qué nación oímos hablar consigo misma en las tertulias. Por si no queda suficientemente claro a qué me refiero, no se trata de si el medio hace hablar a una nación encerrada en sí misma, lo de mirarse el ombligo. No: se trata de si mira y habla del mundo entero sin perder de vista desde donde lo observa. En este sentido, repito una idea que hace mucho tiempo sostengo en relación a muchos medios de comunicación catalanes: Cataluña se les hace pequeña, pero el mundo se les acaba en España.

Pero si los buenos medios de comunicación son una nación hablando consigo misma, es la publicidad —especialmente en radio y televisión— la que quizás todavía dibuja mejor la nación narrada o imaginada, dicho en términos de Benedict Anderson. Y es muy significativo que, de la publi-

dad, se hayan realizado tantos análisis desde el punto de vista ideológico —los sesgos de género y étnicos, los peligrosos modelos alimentarios que se anuncian, las lógicas consumistas que proponen...— pero que yo sepa, no desde el punto de vista de su lealtad nacional. Una lealtad que comienza por la lengua que usa y por la calidad con la que la emplea —tan a menudo llena de calcos castellanos—, pero también por las referencias territoriales y de paisaje, por los imaginarios a los que recurre o por los mundos que representa.

Que la publicidad es relevante lo confesaba Patrick Le Lay —con tanta lucidez como cinismo—, antiguo director general de TF1, el canal francés de mayor audiencia. En una entrevista de 2004 decía: “Hay muchas formas de hablar de la televisión. Pero desde una perspectiva empresarial, seamos realistas: fundamentalmente, el trabajo de TF1 es ayudar a Coca-Cola, por ejemplo, a vender su producto”. Para Le Lay, para que un mensaje publicitario sea

asimilado, es necesario que el cerebro del telespectador esté disponible. Así que añadía: “Nuestras emisiones tienen la vocación de hacerlo disponible [el cerebro]: es decir, de divertirlo, de reblandecerlo para prepararlo entre dos mensajes. Lo que vendemos en Coca-Cola es tiempo de cerebro humano disponible”. (En Éric Dupin, ‘Une société de chiens. Petit voyage dans le cinisme ambient’, 2006).

He aquí, pues, la pregunta que podemos hacernos: ¿cuál es la “nación que habla consigo misma” que los medios suministran a nuestro cerebro a través de la publicidad? Si la publicidad construye emociones colectivas, estimula sentimientos de pertenencia, disemina modelos y expectativas de vida, si es también un instrumento de cohesión fundamentado ofreciendo una adhesión compartida a unos afanes de consumo, a unas esperanzas de felicidad, todo esto, ¿sobre qué nación se construye? ¿En qué lealtades nacionales se construye la publicidad? Que no se diga que

la publicidad carece de patria. Basta con haber visto canales de televisión extranjeros para comprobar que los lenguajes de la publicidad son locales, incluso cuando venden productos digamos globales. Y, ciertamente, no hay que esperar demasiada coherencia porque varios son los públicos a los que se dirige y quiere convencer. No es lo mismo querer vender bolsas Vuitton a cuatro aficionados a la vela que vender pizzas a buen precio a miles de familias de clase popular. Por eso es posible que no vendan a todo el mundo exactamente la misma patria. Sea como fuere, y en resumen, sugiero que apliquemos la frase de Miller a la publicidad para saber qué nación habla consigo misma en los anuncios que, con el cerebro bien ablandado, nos sirven los medios de comunicación. No sólo para saber si hay buena o mala publicidad, sino por descubrir uno de los mecanismos más sutiles de adoctrinamiento patriótico.

EL PUNT-AVUIT.

Quién fue Juan Iturralde y Suit y por qué tiene una calle en el Segundo Ensanche de Pamplona

Juan Iturralde y Suit fue un destacado historiador, pintor y defensor de la cultura vasca en Pamplona durante el siglo XIX.

La calle Juan Iturralde y Suit se encuentra en el Segundo Ensanche de Pamplona, una zona que homenajea a figuras importantes de la historia local. Iturralde y Suit no solo destacó como historiador y ensayista, sino también como concejal de Pamplona y pionero en la investigación arqueológica. Nacido en Pamplona el 26 de octubre de 1840, tuvo una vida intelectual activa que le llevó a estudiar Comercio en Burdeos y a perfeccionar su técnica de

dibujo y pintura en París. A su regreso a Navarra, se unió al movimiento fuerista que defendía la independencia del antiguo reino.

Preocupado por la cultura vasca y su lengua, en 1868 Juan Iturralde y Suit proyectó la creación de una sociedad cultural que promoviera la preservación y estudio de la cultura vasca. Sin embargo, este proyecto se vio interrumpido por la irrupción de la Segunda Guerra Carlista, un conflicto bélico que marcó profundamente a la sociedad navarra de la época. A pesar de las dificultades, su interés por la lengua y cultura vasca nunca se desvaneció,

y tras el fin de la guerra, en 1878, fundó la Asociación Euskara de Navarra, una organización pionera en la defensa del euskera y precursora de la actual Sociedad de Estudios Vascos.

Entre 1868 y 1872, Iturralde y Suit ocupó el cargo de concejal en el Ayuntamiento de Pamplona, donde aprovechó su influencia para promover iniciativas culturales y políticas favorables a la conservación de las instituciones forales. Además de su labor política, dirigió la revista Euskara entre 1878 y 1883, convirtiéndose en uno de los mayores promotores del estudio de la lengua y cultura

vasca. La publicación ofrecía una plataforma para la difusión de temas históricos, lingüísticos y culturales relacionados con Navarra y el País Vasco.

Una de las facetas menos conocidas de Iturralde y Suit es su labor como arqueólogo. Fue pionero en la investigación de la prehistoria navarra, realizando excavaciones y estudios sobre el pasado remoto del territorio. Este interés por la historia antigua de Navarra le convirtió en un referente en el campo de la arqueología, sentando las bases para futuras investigaciones. Es recordado por su rigor y pasión en la búsqueda

del conocimiento sobre los orígenes de la cultura navarra.

La vida y obra de Juan Iturralde y Suit dejaron una huella imborrable en Pamplona. Su compromiso con la cultura vasca y su contribución a la historiografía y arqueología navarras le merecieron un reconocimiento duradero, materializado en la calle que lleva su nombre en el Segundo Ensanche, un lugar que refleja la importancia de su legado para la ciudad y para Navarra.

Diario de Navarra

Jimeno Jurio: «desde la conquista de Navarra, su identidad no había sufrido unos embates tan fuertes como ahora»

José Antonio Iturri

(A los 22 años de la muerte del investigador e historiador Jimeno Jurío, el diario Gara ha recuperado una entrevista de 1988, publicada en Egin. Por su interés la reproducimos):

Cuando a José María Jimeno Jurío se le saca de su mundo de topónimos, de las denominaciones autóctonas de pueblos y parajes, de su trabajo de investigación sobre la toponimia de la Cendea de Galar, un trabajo que tiene finalizado ya y que se presentará en breve en Iruñea, y se le pregunta, a palo seco, sobre qué piensa él sobre las visitas de los reyes de España a Nafarroa a lo largo de la historia y sobre la visita prevista para mañana de los actuales monarcas españoles, pone cara de póker, se encoge de hombros e inicia una risa entre ratonil y abierta, como si le hubieran pillado robando peras.

Y al final se arranca:

La verdad es que se trata de un tema del que no me he preocupado mucho; son cosas que lees, que las archivas por ahí y de las que tengo un conocimiento muy escaso. ¡Hombre! Recuerdo que cuando de chaval íbamos a Aralar había por allí una placa en la que se podía leer que por allí había pasado no sé si Alfonso XII, XIII, XIV o XV (se carcajea), pero en realidad

es algo que no me ha preocupado mucho.

Como simple observador y hablando de la visita regia actual, te diré que me parece que se le está dando tanta o más importancia que a la visita de Franco cuando vino a inaugurar la nueva parroquia de San Francisco y el Monumento a los Caídos. En aquella época franquista, de dictadura, podía ser lógico. Recuerdo que se fletaron autobuses desde todos los pueblos para que pudieran venir a Pamplona a aplaudir al caudillo, etc., etc. Y ahora me da la impresión de que se va a reeditar aquella escena. Le pregunto si ha recibido «invitación» para los actos oficiales, se ríe de nuevo, no me contesta y se engancha otra vez con el tema.

Tengo que aclarar que el hecho de que yo no le dé importancia a este tipo de visitas no significa que este tipo de visitas tengan o la dejen de tener. Ahí están esas fotografías cuando se levantaban arcos triunfales en Pamplona para recibir este tipo de visitas, cuando los liberales estaban triunfantes y gozosos. Había finalizado la Segunda Guerra Carlista y era un momento psicológico distinto. Pero tengo la impresión de que las visitas regias a Navarra han sido de otra forma; sin tanto protocolo, más sencillas, como si vinieran a pa-

sar unos días al balneario de Betelu, casi casi de incógnito. Por eso no puedo menos que constatar que la visita actual me recuerda los tiempos 'gloriosos' del caudillo por las calles de Pamplona cuando vino a inaugurar la parroquia de San Francisco Javier y el Monumento a los Caídos.

¿Qué lectura política sacarías de este viaje?

Se dice por ahí que era la única comunidad autónoma, como se dice ahora, que les faltaba por visitar, pero para mí este tinglado tiene la lectura política de reforzar una opción frente a otra, aunque quizás hubiera ocurrido también lo mismo en cualquier otro momento, no sé, no sé.; no me he puesto a pensar por qué monta este viaje, se anuncia a una semana vista, si tiene algo que ver con la tregua de ETA, no lo sé, no me he puesto a pensar.

Pero lo que sí tiene claro Jimeno Jurío es que la visita de los reyes de España se produce cuando el ser de Navarra, la identidad de Navarra pasa por su peor momento.

Realmente, desde la conquista de Navarra, la navarridad, el ser de Navarra, su identidad, no había sufrido unos embates tan fuertes como hasta ahora. En las charlas sobre la conquista de Navarra y sus consecuencias dije, y lo

mantengo, que la citada conquista fue el poner un torniquete en el cuello de Navarra. Y a partir de entonces se ha ido apretando ese torniquete. El mayor apretón fue con la ley de 1841 y, a partir de ese año, no se ha dejado de apretar más y más y con mucha más rapidez.

En el momento presente no sólo no ha mejorado nada sino que, al revés, ha empeorado. A nivel popular sí ha mejorado, porque existe un movimiento popular proeuskara y proidentidad vasca, que era impensable en otras épocas. Pero a nivel de instituciones y dirigentes políticos, la guerra que se está haciendo ahora no se había hecho nunca. Antes pudo haber una actitud de pasividad, de dejar morir, pero ahora es una actitud negativa, de negar y negar. Se van consiguiendo cosas ante las demandas populares, pero es poco para lo que haría falta para salvar unos valores históricos, también políticos, de primera magnitud.

La política del PSOE se explica por la historia; han sido siempre centralistas y españoles al cien por cien. Tratan de hacer España por encima de las patrias pequeñas —a lo mejor consideran que otra cosa es hacer política de campanario— y tienen claro que el mantener y reavivar la personalidad de Navarra fa-

vorecería uniones con otros, que no son los aragoneses precisamente...

Jimeno Jurío continúa con su interpretación de la historia de Nafarroa...

Hay muchos que creen que Navarra perdió la independencia con la conquista o con Amaiur en 1521, pero Navarra siguió manteniendo su independencia y bastan pocos ejemplos. Es conocida la moneda de Fernando III, rey de Navarra, o de Isabel II, coronada a primeros de 1834 como Isabel I de Navarra. Navarra seguía contando con fronteras, aduana, estaban eximidos sus ciudadanos de hacer el servicio militar, se acuñaba moneda, se tenía todo el control político y administrativo, existían unos tribunales de justicia, unos tribunales supremos donde se acababa todo, etc.

Donde realmente se pierde la independencia de Navarra es en 1839 o en 1841. Navarra queda adscrita al distrito universitario de Zaragoza, se comienza a aplicar la Ley de Municipios que regía en España y se produce una transformación radical en la identidad de Navarra.

Como ejemplo te puedo hablar de la Ley de Quintas; a partir de 1841 se comienza a aplicar en Navarra dicha ley y, durante años, los quintos

Beaumonteses y agramonteses

Mikel Zuza

Una de las cuestiones más difíciles de entender –y de explicar– de toda la historia de Navarra (al menos desde nuestra perspectiva actual) es la peliaguda cuestión de: ¿Por qué si los beaumonteses fueron los máximos partidarios del príncipe de Viana, acabaron siendo (giro político de 180° mediante) los defensores a ultranza de su medio hermano Fernando el Católico?

Voy a intentar responder, resumiéndolo mucho. En 1451 los beaumonteses apoyaban al príncipe de Viana (el rey legítimo) y los agramonteses al rey Juan II. Lo que ocurre es que esta disputa dinástica era sólo la excusa para dirimir las

pendencias incubadas entre los clanes nobiliarios durante las últimas décadas, por no decir durante los últimos siglos. No obstante, ambas facciones amaban a Navarra, sólo que de forma distinta, porque lo hacían a través de sí mismos.

Por eso la guerra civil continuó tras la muerte del príncipe de Viana, que falleció en 1461, exiliado en Barcelona. Entonces el principal líder de los beaumonteses, Johan de Beaumont, que quería volver a Navarra a toda costa porque, en realidad, no se les había perdido nada en Cataluña, decidió reconocer al rey Juan II, hasta entonces su supuesto mortal enemigo. Eso no hizo que aceptasen reconciliarse

con sus auténticos mortales enemigos: los Navarra y los Peralta, líderes del bando agramontés.

Pero a esas alturas el usurpador Juan II ya tenía otro hijo: el futuro Fernando el Católico. Éste, en cuanto alcanzó la mayoría de edad, procuró atraerse a los beaumonteses, mientras su padre continuaba sostenido por los agramonteses. Personalmente, creo que fue un plan perfectamente urdido entre padre e hijo para mantener sujeto al reino de Navarra, que funcionó hasta el año 1479, cuando murió el rey Juan.

Para entonces los beaumonteses ya estaban completamente

en manos –y a las órdenes– de Fernando, pero los agramonteses se habían quedado sin el señor al que habían servido desde 1451, así que se parataron tras la infanta Leonor, casada con el conde de Foix, la última hermana viva del príncipe de Viana, sobre todo porque consideraron que no podían jurar fidelidad al segundo hijo del rey, que en realidad era el dueño y títerero que manejaba como marionetas a sus rivales, los beaumonteses.

Y de este modo se mantuvieron las luchas entre bandos hasta 1507, cuando los reyes Juan de Labrit y Catalina de Foix desterraron al conde de Lerín, líder de los beau-

monteses, poniendo así fin a la guerra civil. Pero el conde continuó siendo sostenido en su exilio por Fernando, mientras que los agramonteses continuaron apoyando a los Foix-Labrit, los últimos reyes legítimos de Navarra. Y ya sabemos todos qué acabó sucediendo tan sólo cinco años más tarde...

Grosso modo, esta es la explicación del difícilmente comprensible (reitero que desde parámetros actuales, porque a todos ellos les pareció entonces de lo más normal), cambio de fidelidad política de los agramonteses y los beaumonteses.

que salían elegidos para hacer la mili desertaban en su mayoría y hubo motines en pueblos como Tafalla y Estella, de tal forma que la leva de quintos tenía que hacerse con el Ejército español acuartelado para evitar esos motines...

Jimeno Jurío explica también el golpe que recibió el euskara, la lengua de los navarros, tras los profundos cambios político-administrativos.

El euskara sufre un retroceso radical; no sólo por las guerras, sino porque acuden a Navarra maestros castellanos, aragoneses y riojanos y se inicia una persecución del vascuence en el niño a cuenta de que ‘tenían’ que aprender castellano. Quizás no con mala intención como pueda pensarse, sino precisamente con el ánimo de ‘culturizar’ a los niños. ¡Qué iban hacer unos maestros castellanos, aragoneses...! Además, al euskara se le consideraba una lengua de los caseríos, de la gente del campo, analfabeta e incluso se tenía la conciencia de que con la erradicación del euskara se redimía a esa gente. Lo dramático fue que en Navarra no hubo gente clarividente en las instituciones, como luego con Campion y otros, que hubieran defendido y salvaguardado el euskara. Por desgracia había unas diputaciones liberales a quienes el euskara les importaba un comino y, efectivamente, el euskara se perdió casi totalmente en muchas zonas de Navarra.

Con respecto al euskara hubo más tarde unas minorías muy cualificadas, como Arturo Campion, Iturralde y

Suit y otros intelectuales navarros que sí veían y vieron el problema pero que no tuvieron un reflejo a nivel popular, sino todo lo contrario. A nivel popular el euskara no era apreciado. Y te pongo un ejemplo. Cuando hice la mili tenía un compañero de Oñati que me dijo que, si se casaba y tenía hijos, éstos no aprenderían euskara porque se las pasó putas en el cuartel. Hoy el fenómeno es distinto, porque hoy existe, a nivel popular, una alta estimación por el vascuence; si se quiere como arma política, o como signo de identidad, de afirmación de la personalidad de Navarra. Pero eso también lo ven Del Burgo y los hombres de la derecha. Es mucho más fácil sentirse vasco hablando euskara que hablando castellano con acento andaluz.

Antes has hablado de que ahondar en la identidad de Navarra es algo que facilitaría la unión con «otros» que no son precisamente los aragoneses...

Efectivamente. Aunque hubiera que hacer unos planteamientos políticos muy serios, la unidad de las cuatro provincias sería beneficiosa para la propia identidad de Navarra. Habría que salvaguardar cosas, medir muy bien el sistema organizativo. Habría que plantear un estatuto interno de autonomía, parecido al de Estella o a los estatutos republicanos donde se midieran muy bien todas las partes que iban a configurar esa unión. Las ventajas serían impresionantes. No sé si la gente ha leído el Estatuto que preparó la Gestora de Diputación, en la que ha-

bía gente de todos los colores políticos recomendando a los navarros a votar favorablemente al estatuto único para las cuatro provincias por las innumerables ventajas de todo tipo, económicas, culturales, etc.. que reportarían a los navarros.

¿Qué valoración haces del napartarrismo?

Bueno, dentro de los que optaban por la unidad intervasca, hubo un sector que propugnaba la vasquidad de Navarra, no independientemente del resto, pero que pretendía reavivar la independencia y vasquidad de Navarra como punto de referencia y de conexión para las otras provincias alrededor

de Navarra. Se basaba en la concepción histórica de que Euskal Herria alcanza una cierta conexión política en torno a los reyes de Navarra...

Con la capitalidad situada en Iruñea...

Eso no lo hemos dicho nosotros ahora. Eso ya lo dijo Etxepare hace quinientos años: «Iruñea euskaldun gustion hiri buruzagia».

JIMENO JURÍO, UN INVESTIGADOR DE LA HISTORIA POPULAR

Como ya hemos dicho por ahí, José María Jimeno Jurío es, en su propia definición, un historiador heterodoxo,

un historiador «a contrapelo»: sin embargo, resulta referencia obligada para cualquiera que trate de indagar en la historia de Navarra. Cuando se le pregunta por su obra no da ninguna facilidad y responde que no sabe con certeza cuántos libros ha escrito, cree que más que seis, además de más de cuarenta títulos en los folletos de Cultura Popular que editaba la Diputación y ya pierde la memoria sobre colaboraciones en revistas, artículos, trabajos de investigación...

Naiz



Jimeno Jurío inicia la segunda edición de la Korrika en Iruñea en 1982. (KORRIKA)

Lluis Llachen baimenarekin

Joxe Manuel Odriozola

Berriak Lluis Llachi egin dion elkarrizketan (2024-09-11) era honetan laburtzen du Igor Susaetak haren jardun politiko sozialaren nondik norakoa: «Aktibista izaera izan du bere ibilbide osoan, eta, horri segida emanez, ANC Biltzar Nazional Katalanaren presidentea da ekainaren 1etik».

Elkarrizketako azken galderako azken bi esaldi hauek izango dira nire artikularen mami eta akuilu: «Nik bereizten ditut askapen nazionala eta askapen soziala. Eta bereizten ditut uste dudalako askapen nazionalik gabe inoiz ez dela askapen sozialik egongo».

«Nik bereizten ditut askapen nazionala eta askapen soziala». Abertzale katalan eta euskaldunok arazo handi samarra daukagu bi kontzeptu horien jiran. Alde batetik, problematika bakoitzaren izaera eta ezaugarriak bereizgarriak dira, baina beren artean lotura estua dutenez, gaztetan esaten genuen txanpon bakar baten bi aldeak direla. Lotuta daudela, alegia, batak bestea inplikatzeko duela eta besteak

bata. Baina, aldi berean, bi dimentsio dira, eta bakoitzak bere orbita marrazten du Kataluniako edo Euskal Herriko egoera nazionalaren inguruko biran.

Lluis Llachek ere bereizten ditu, eta alderdi bakoitzaren oinarrian problematika jakina dago. Nazio auziak nazio identitateari eta atxikimenduari egiten dio erreferentzia, nazioaren nortasun soziolinguistikokiari eta soziokulturalari, historiari eta lurraldeari, besteak beste. Zentzu eta eskala nazionalan diharduen komunitate bat du lehengai eta langai naziogintzak. Beraz, nazio auziaz mintzo garenean, nazio nortasunaz eta engaia-menduaz dihardugu, katalan edo euskaldun gisa geure buruaren jabe izateko dugun eskubideaz eta askatasunaz.

Askapen nazionalaren eta sozialaren arteko mugarriak ondo zedarritu ezean, zer gertatzen zaigu estatutik gabeko naziooi? Askapen nazionalaren berezko balioa eta irismena ez dugula zehatz hautematen, eta, ondorioz, gainerako askapen moduekin

(klase sozial, genero...) harremanetan dagoenez, ez diogula dagokion munta aitortzen. Gaztetako kontuetara etortita: orduan pentsatzen genuen klase askapenik gabeko nazio askapenik ez dagoela. Baina iritzi hori ez da zuzena, berehala aletuko dugun moduan.

Kataluniako procesaren inguruan gertatu denak ere badu loturarik hizpide dugun nahaste-borrastearekin. Han eta hemen azken boladan gertatu den asimilazio nazionalaren argitan hobeto ulertzen da katalanak eta euskaldunok zergatik egokitzen garen hain erraz eta eroso nazio identitate espainolaren altzoko bizimodura. Bizimodu soziolinguistikokiari eta soziokulturalera, besteak beste. Hego Euskal Herrian azkenaldian gertatu zaigun espainoltzea ezin baita azaldu nazio auziarekiko erakutsi dugun zabarkeria kontuan hartu gabe.

«Eta bereizten ditut uste dudalako askapen nazionalik gabe inoiz ez dela askapen sozialik egongo». Lluis Llachentzat ez dago as-

kapen sozialik aldi berean askapen nazionalik egon ezean. Simetrikoki izan behar zuten bi prozesuok guretzat ere gaztetan. Baina uste dut iritzi okerra dela hori. Hain zuzen, munduko estatu nazional subirano askotan, denetan ez esateko, ez dagoelako harreman simetrikorik bi errealitate horien artean. Askapen sozialik gabeko askatasun nazionala dago munduko herrialde burujabe gehienetan, denetan ez esateko. Eta alderantziz berdin: nazio garatuen artean nazio askatasuna ukatzen zaion herri batean ongizate sozioekonomikoaz gozatzea normala da oso. Hain zuzen, nabardurak gorabehera, katalanen eta euskaldunen egoera ez ote da ba horixe bera? Hemengo herritarren artean egiten diren ongizateari buruzko inkesta eta ikerketen emaitzak berez mintzo dira. Euskal herritarren ongizate maila oso altua da nahiz eta euskaldun eta nazio gisa erabat hondoratuak gauden.

Askatasun nazionalak berezko ezaugarriak ditu bere baitan, eta bereizgarritasun horrek desberdintzen du gainerako

gizarte aferen izaeratik. Hartara, euskaldun edo katalan izateko baldintza nazionalak ez daude halabeharrez sistema sozioekonomikoarekin loturik. Egoera nazionalaren errealitatearekin erabat loturik daude, aldiz, nork bere nazio hizkuntzan, kulturari, historian eta lurraldean bizi ahal izateko moduak eta baldintzak. Bada besterik ere eztabaida honetan: oker ez bagaude, Iparralde garatuko herrien askapen sozialaren ikuspegia nazioaren muga politikoetara mugatzea ez dirudi oso iraultzailea denik gaurko mundu pobretuaren kinka ikusita.

Askapen nazionalaren eta askapen sozialaren arteko nahas-mahasak erabat argitzea erraza ez den arren, komeni da askapen prozesu bakoitzaren bereizgarriak ahalik eta gehien zehaztea, nahasmena Espainiaren eta Frantziaren onerako izan ez dadin...

Berria
Segi webgunean irakurtzen:
www.nabarralde.eus

Desertuaren igarobideak

Pako Aristi

Mundu honetan urte batzuk bete ditugunok ikusten ari gara nola gure herriaren nortasuna lausotzen doan ezarian-ezarian, urterik urte koska bat gehiago, bizi-hatsa ahultzen ari zaio, ahultzen irauteko indarra, galdurik estatuek euren interesak gotorki defendatuz gobernatzeko duten mundu honen anabasa lokaztuan.

«Agenda politikoa» deitzen dioten eufemismo horretatik aspaldi desagertu ziren gure bizkarrezurra eta erraiak osatzen dituzten gaiak: euskara, kulturaren transmisioa, hezkuntza propioa, Osakidetza (eta Ertzaintza, justiziaren eta nahi duzuenaren) euskalduntzea, eta abar luze bat.

Bi estatu fanatiko eta gupidagabeen legedipean mugaz harantzko eta honantzko euskaldunak urrunduz goaz tai gabe, ez dugu elkarren berririk, inork ez digu halakorik ematen, arrotz bihurtu gara, ispilu batean nazio beraren haurride garenik ere ia ezin ezaguteraino. Zatiketarak gure garunak konkistatu ditu. Hendaian bizi den urnietar batek kontatu didanez, Urnietako lagunek sekulako

erreparoa jartzen dizkionte harengana joateko, baina Azpeitira fresko-fresko omen doaz. Errealitatea bestelakoa da, ordea: Urnietatik Hendaia 27 kilometro baino ez dira, Azpeitira 43 dauden bitartean.

Errealitatea gauza bat da, eta guk hura nola ikusten dugun, beste bat. Horregatik, jarrera politiko baten lehen zeregina egoera aztertzen eta definitzen jakitea da: diagnostikoa egitea. Jomuga zehaztea da hurrena: helburua. Eta hara iristeko behar dugun bidea eraikitzea azkena: estrategia.

Menderatua dagoen herri batean, ordea, diagnostikoaren hariak nahaspilatu egiten dira eta bi talde nagusitan bereizten: menderakuntza onartzen dutenak daude, batetik, demokrazian bizi garelako diotenak; eta hori onartzen ez dutenak, bestetik. Lehen taldean elite politikoak eta ekonomikoak egon ohi dira; eta bigarren taldean, orain arte, bazen Euskal Herriaren elite kultural bat, baziren esparru sozial anitzetako taldeak menderakuntzari aterik irekitzen ez ziotenak, 1960ko hamarkadako erre-

sistentziatik eta herrigintzatik zetorren haizea arnasten zutenak: Ez Dok Amairu, ikastolen sorrera, euskal literatura modernoa, ETAre jarduna, kooperatibak, Gaur eskultura taldea, Enbata al-dizkaria... Herri hau berezia zela esateko moduak guztiak. Bertsolariek ere etengabe aipatzen zuten mugaren auzia, hura suntsitu beharra, euskaldun guztiok bat egin beharra.

Gaur konformatu egin gara herri bezala, hiztegia ere gesaltzeraino: inork ez ditu idazten jada herria, batasuna, muga, haurrideak. Askatasun nazionalaren gura hartatik inauteri basati batean erretako pindarrak baino ez dira geratu.

Autonomismoak atomizazioa ekarri du, osotasunaren ideia desagertu da, hori izan du beti helburu nazio inperialista batek menderatuekiko, eta hori ez da erdiesten menperatuen kolaboraziorik gabe, barneko azpi-boteredunek bere erresistentzia propioa suntsitu gabe.

Desertuaren igarobide betean ikusten dut gure herria. Badakit giroa ez dagoela analisi kritikoak plazaratzeko. Euren

lumarekin, ezarriarekin edo beste ezein tresnarekin ura bezain beharrezkoa dugun espiritu emantzipatzaile bat landu zezaketenek uko egin diote, poliki-poliki, botere subsidiario eta errepresio gile baten kritikari, haize-oihalak bildu eta portu seguruetan babesteko.

Ez diot kritikoa izatea erraza denik, baina bada, eta gurea bezalako herri menderatu batean gehiago, gure interes propioen gainetik dagoen zerbait: konpromiso politikoa herri batekin, hizkuntza batekin, kultura batekin, mundua ulertzeko kode berezko batekin.

Izaki indibidual gisa bizi dugu existentzia, guretik ditugu sentitzen emozioak, pozak eta saminak, baina norbaitek egin gaitu halako: gurasoek, lehenik, eta egitura politiko zabal batek hurrenik. Ni euskalduna naiz Euskal Herriak egin nauelako halako, eta senak, ume-umetatik esan didalako euskaldun naizela, besteak espainol, frantses edo beste edozer izan daitezkeen bezala, baina desabantaila nabarmen bat ere beti nozitu izan dut: nik inor ezertara derrigortu ez dudana bezala

Espainiak derrigortu nauela espainol izatera, nahi ez badut ere, eta hori gizateriaren aurkako eraso bat dela, inoiz onartu behar ez dudana.

Hori izan da nire borroka, sinplea: euskaldun izatea ondorio guztiekin, eta Espainiaren eta Frantziaren menderakuntza nazionala salatzea gizateriaren aurkako delitu bat bezala. Ez dut botere handirik, hitza besterik, eta esan, bederen, esan dut askotan, eta esango gehiagotan.

Erakundeen aldetik, eta instantzia ofizial askoren ahotik heltzen diren mezu biko guztiz eta zinez faltsuak kaltegarriagoak direlakoan nago; errealitatea desitxuratzeko dute, jendearen begirada lanbrotuz, eta euren lan baldintza gutiziazkoak legitimatzeko baizik ez darabilte gezurra.

Idazlea naizen aldetik saiatzen naiz errealitatea eta fikzioa bereizten. Literaturan oso interesgarria izan daitekeen nahasketa, baina politikan hilgarria...

Berria
Segi webgunean irakurtzen:
www.nabarralde.eus

Eguneko argazkia

Beloaga gaztelua: herri ekimena Oiartzunen nafar gaztelu bat berreskuratzeko

Beloaga bizirik

Beloaga gazteluko obren azken fasea 2023ko maiatzean amaitu zen, baina zenbait arazo administratibo dela medio 2024ko urria arte ezin izan dugu inaugurazio ofiziala egin. Baina historia honen hasiera 2010/2011 urteen inguruan sortzen da...

Garai hartan, Joxemari Iturriozek ez zuen pentsatu ere egingo bere hasierako asmo hark zein ondorio izango zituen gure herriaren historian. Hasierako asmoa zera zen, Beloaga gaztelua zegoen ustezko lekuan, Nafar bandera bat zabaltzea, 2012 urtean Konkistaren bostgarren mendeurrena betetzen zela zabaltzeko.

Asmo horrekin, Joxemari, Arkale inguruan hasi zen bueltaka, baina gazteluaren arrastorik ez zuen aurkitzen. Halako batean, ehiztari postu baten ondoan zenbaki bat ikusi zuen margotua... eta harri landu batean zegoela ohartu zen!! Bertan arakaten hasi zen eta, segituan konturatu zen gazteluaren zati bat behar zuela izan nahi eta nahi ez... Lagunekin elkartu, eta berehala hasi ziren laharra, sasiak eta oteak kentzen eta zuhaitzak botatzen. Bide batez, herrian zurrumurrua zabaltzen hasi zen eta asko asteburuetan Beloaga bisitatzen hasi ziren.

Bitartean, hormetako harriak agerian uzteaz gain, azalean zegoen lurra baheetatik pasatzen hasi ginen. Fletxa puntak, txanponak, apaingarriak eta baita ondorengo gerrateetako aztarnak ere azaltzen hasi ziren... Bertan aktibitatea areagotzen hasi zen eta Aranzadiri, Udaletxeari eta beste entitate batzuei aurkikuntzen berri ematen hasi ginen.

Bide batez, ekimen horri gorputza emateko, Beloaga Bizirik Elkarte kulturala sortu genuen eta elkarteari esker herriaren erantzun hori kudeatu ahal izan genuen. Beloaga Bizirik elkarteak 2014 urtean behar zen dokumentazioa bildu eta Eusko Jaurlaritzan aurkeztu zuen gaztelua Monumentu Historiko izendatzeko. Urriaren 5ean, inaugurazio ofiziala ospatu genuen eta bertan Joxemari Iturriozek dioen bezela: "uste dugu lortu dugula natura hutsa ikusten zen tokian historia berreskuratzeko, hain zuzen ere, ezkutatu diguten historia".



824-2024 Nafarroa, euskaldunon estatua

Ainhoa Letamendia eta Iñaki Gezalaga

Horixe izango da aurreko Orreagak abuztuaren 15erako Pasai Donibanen antolatutako duen ekitaldi politikorako leloa.

824. urtean, duela 1.200 urte alegia, Eneko Arista Iruñeko erresumako buruzagi izendatua izan zen. 1.200 urte bete dira, beraz, gure ezaugarri nazionalen garapena eta iraupena ziurtatzeko lehen egitura politikoa estandarizatu sortu genuenetik. Data horren aurretik ere ziurra da izango zela antolaketa politikoren bat gurean. Erroma erori ondoren herri aske bat izateak, barbaroak ez izateak adierazten digu hori. 250 urtez jarraian barbaroen aurkako erresistentzia arrakastatsu bat lortzeko, behar-beharrezkoak ziren lidergoren bat eta estatu antolakuntza bat. 824 aurretik, Eneko Aristaren aurretik bazen, hortaz, nolabaiteko estatu bat Iruñea inguruan.

«Beren historia ezagutzen ez duten herriek ezin dute ora-

ina ulertu, ezta etorkizuna eraiki ere». Helmut Kohlek esandakoa da. Bere historiari garrantzirik ematen ez dion herriak ez du luzaz iraungo, seinale baita mendeko herria dela, ez baita herri askerik bere historiari funtsezko garrantzia ematen ez dionik.

Baina kasu, historia aztertzea ez da historizista izatea. Termino horrekin ez gara inolaz ere identifikatzen. Historiak garrantzia du, noski, baina guk ezinbestekoa dugu gaurko errealitatearen kontzientzia izatea: gure estatua desegin digute eta herri okupatu bat gara. Errealitate horretatik abiatzeko gure herri izaera eta izatea bera islatzen ditu, eta independentzia berreskuratzeko grina eta indarra pizten.

Zoritxarrez, euskal politikariak deitzen diren horiek demokrazian biziko bagina bezala jokatzeko dute, eta aske bizi zarelako izatea da askatasunaren bila dabilen herri

batentzat etsairik okerrera. Euskal politikariak ezin du ahaztu menderatua dagoen herri baten lehen helburua askatasuna berreskuratzeko dela. Madrilera eta Parisek gu lokartzeko ezarri dizkiguten erakunde kudeaketan denbora galtzen ari dira, eta historiak erakutsi digu bide hori antzua dela.

Gatazka nazionala dikotomikoa da: edo estatu independente bat berrezartzen dugu, edo kolonizazio prozesuak aurrera jarraituko du gu deuseztatu arte. Etengabeak izan dira etsaien pausoz pausoko zapalkuntza eta haien aurrean gure herriak egindako erresistentzia: 1200, 1512, 1620, 1789, 1833, 1936, 1958, eta abar. Etsaiekin kolaboratzen duten alderdi ustez abertzaleek ez dute zapalkuntza hori aipatu nahi, eta ahaztu egin dute Euskal Herriak bere askatasuna defendatzeko edo berriro lortzeko egindako borroka, ahaztu egin zaie etsaia nor den. 800 urteko ko-

lonizazio prozesuak erakutsi duenaren aurka, orainoan bai, espainiar eta frantziar okupatzaileak intentzio onekin omen datoz; haiekin «negoziatu» behar dugu.

Ideologiak pertsonon jokabidea determinatzen du ideien bidez. Eta gure jokabidea gehien determinatuko duen ideia nagusietariko bat da subjektu politikoa nor den argi izatea. Gu euskaldunak gara, hala sentitzen dugu, eta gure arrazoak hala agintzen digu. Guk argi dugu: Euskal Herria subjektu politikoa izan da bere independentzia defendatzeko eta berreskuratzeko borroka luzean. EA-Jren eta Sorturen burokrazien adierazpenetatik, baina, ezin da sumatu ere egin subjektu politikoa Euskal Herria denik; Espainiaren sistema politikoa dute subjektu politikotzat (tarteka Frantziakoaz ere oititzen dira). Euskal Herriko Kontseilu Sozialistak, berriz, funtsean makroestatu handien eskalan lausotzen du. Proleta-

rioak ditu subjektu politikotzat, eta proletarioak «ikuspegi nazionalaren kontra» hezi behar direla dio Estrategia sozialista berria txosten politikoa. 824. urtean euskal subjektu zibilak mehatxu militar inbaditzaileen aurkako plan zehatz bat planteatzen jakin zuen bezala, guri dagokigu orain indar harremana gure alde jarriko duen estrategia nazional bat taxutzea. Mehatxu militar inbaditzaile hura gauzatu zen. Aspaldi, ordea, eta dagoeneko herriaren zati handi bati ahaztu zaio okupaziopean bizi dela. Zapalkuntzaren kontzientzia zabaltzea dagokigu, beraz; erresistentzia indarra batzea, eta askapenerako politika marraztu eta aplikatzea, herriari begira eta herritik sortua. Errobik kantatzen duen moduan, berriz ere «gure lurtean gu nagusi» izan arte.

Berria

El castillo de Gebara, lugar de memoria

Iñigo Larramendi

En el corazón de la Llanada alavesa, encaramado a un mirador natural que explica su permanencia en nuestra historia, se encuentra uno de los lugares de memoria más importantes, no ya de la actual Araba, sino de toda Vasconia: el castillo de Gebara.

Los testimonios materiales con que contamos para conocer su historia son más bien escasos y tardíos. Así, la primera mención escrita que liga, de manera indudable, a la localidad de Gebara con el linaje que conocemos como los Guevara es de 1229, cuando Sancho Periz de Guevara aparece como tenente navarro en Dicastillo.

Por otro lado, el palacio de cuatro torres situado al pie del castillo creemos que se remonta al siglo XIV, mientras que el castillo cuyas ruinas hoy vemos no fue construido hasta finales del siglo XV. Era un inmenso castillo de más de 40 metros de altura, inspirado en el romano Castel Sant'Angelo, que, para cuando fue construido, tras la sangrienta "Guerra de Bandos", era innecesario desde el punto de vista militar. Fue, por lo tanto, la última manifestación de grandeza de un orgulloso linaje que, antes de marchar a medrar en el naciente Imperio español, quiso dejar un insoslayable referente visual en el horizonte de sus súbditos: Nos vamos, pero esta tierra sigue siendo nuestra.

No obstante, son muchos los indicios que nos señalan que, desde mucho antes, este había sido un lugar referencial. En primer lugar, lo es su evidente posición estratégica, que domina todas las rutas y fortalezas históricas de esa gran "rotonda" que, históricamente, ha sido la Llanada alavesa. Por otro lado, atendiendo a la historia, ya el historiador Claudio Ptolomeo (s.II d.C.) nos habla de Gebala como una de las ciudades vándulas; y, a finales del siglo VIII, encontramos a Gebara en el centro exacto de Alaua, núcleo vascón surgido tras el asesinato del duque vascón-aquitano Waifre (768). Siglos después, la "Reja de San Millán" de

1025 -documento que nos perfila la "Álava reducida" de la época, dentro del reino de Pamplona- no incluye a Guevara y sus aldeas cercanas, lo cual nos hace pensar que, ya entonces, tenía un régimen específico.

En estos albores de la Edad Media tenemos también noticias de las familias dominantes en el territorio. Sabemos que los Belasko lo hacen hasta mediados del siglo IX, imperando también en Pamplona entre el 799 y el 816, aproximadamente. Cuando, a partir del 882, bajo dominio asturiano, empezamos a oír hablar de los "condes de Álava", ahí estarán los Vela.

Con Sancho III "el Mayor" de Pamplona y sus descendientes tenemos las primeras menciones documentales del linaje que, a partir del siglo XIII, conoceremos como los Guevara. Así, en 1058 tenemos la primera mención de Orbita Azenarez como senior navarro en Alaua e Ipuzcoa.

La "Restauración" navarra de 1135 marcará el punto álgido de la familia, con los condes Ladrón Iñiguez, "príncipe de los navarros", y Vela Ladrón. Esta familia será la titular de las principales tenencias de la Navarra occidental hasta su conquista por Castilla en 1200, y ocupará un lugar central en la diplomacia entre ambos reinos. En el relato

mítico de sus orígenes y su heráldica, el linaje siempre recordará sus orígenes navarros.

Tras la mencionada conquista, los Guevara seguirán estando el frente de los señores alaveses reunidos en la "Cofradía de Arriaga". En los siglos XIV y XV extenderán sus dominios por Álava y Gipuzkoa partir de Gebara y Oñati, y se pondrán a la cabeza del "bando gamboino" durante la "guerra de bandos". Desde finales del siglo XV ostentarán el título de "condes de Oñate".

Los siglos posteriores vieron el progresivo abandono del castillo y el palacio. No obstante, su grandeza siguió en pie hasta ser dinamitado por el general liberal Zurbano el 30 de noviembre de 1839, después de albergar la última acción de guerra de la Primera Guerra Carlista.

Mil años de historia que, hoy en día, se reducen a un amasijo de ruinas. Si la situación de nuestro patrimonio es indicativa de la situación de nuestra memoria, el venerable castillo de Gebara nos muestra que es mucho lo que nos queda por hacer. Empecemos por conocerlo, para poder valorarlo. Y conocer la historia del castillo de Gebara, como buen lugar de memoria, es una buena forma de recuperar nuestra memoria.



**Eman izena nabarkide izateko
Hazte socio de Nabarraide**

nabarraide.info@gmail.com · (34) 948 21 10 57 · Bidankoze kalea 3 · 31014 · Iruñea/Pamplona/Pampelune · NAFARROA-NAVARRA-NAVARRRE · DLNA: 2449/2005 · ISSN 1885-2181

Izen- abizenak Nombre y apellidos:

Helbidea / Dirección:

Herria / Población:

Posta kodea / Código postal:

Hizkuntza / Idioma:

E-mail:

Tel: Mugikorra / Móvil

Finkoa / Fijo

Kuota / Cuota (14€ Hilero / Mensuales) • 35 urtez azpikoek / menores de 35 años (10€ Hilero / Mensuales)

Erakundeak / Entidades: (Hitzarmenaren arabera / Según convenio)

Kontu zenbakia / N° de cuenta (IBAN 24 dígito):

ENA / DNI:

Ekarpenak PFEZ aitortzen dituzte / Las aportaciones son deducibles del IRPF